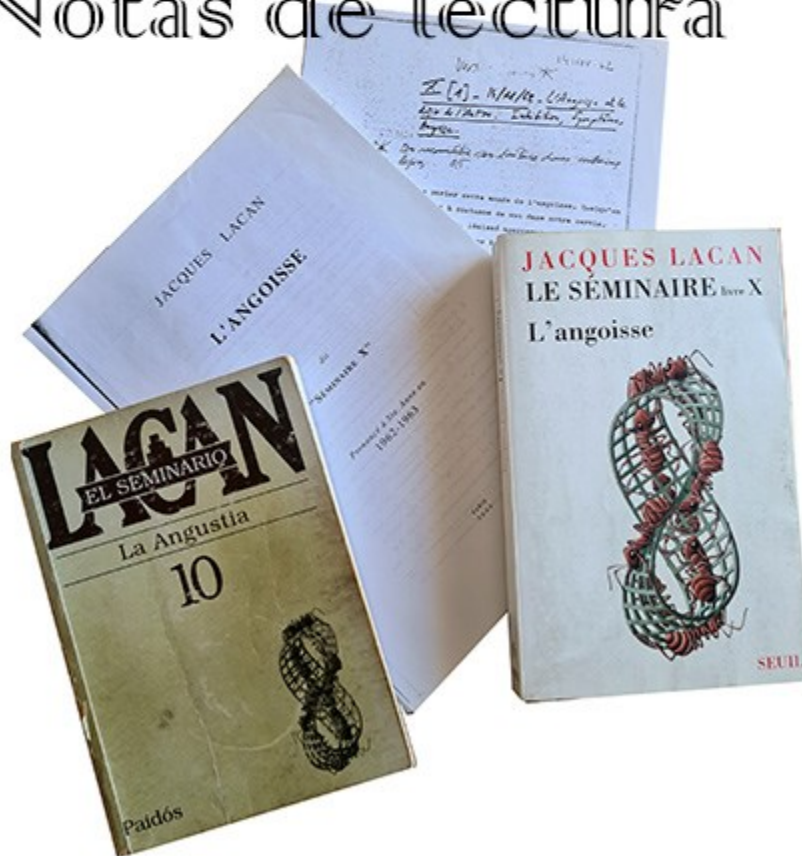


Michel Sauval

www.sauval.com

La angustia
Jacques Lacan

Notas de lectura



Sesión del 20 de marzo de 1963

Indice de temas, notas y comentarios

Sesión del 20 de marzo de 1963

Cuando las notas y comentarios son mas extensos, se indica un enlace a una página complementaria con los mismos. Cuando las notas y comentarios son breves, se incluyen en esta misma página

▶ [Ordenamiento general](#)

- | | |
|--|---|
| ▶ La mujer y el deseo del Otro (ver notas y comentarios) | Páginas 199/208 |
| <ul style="list-style-type: none">• La mujer y el complejo de castración• Tiresias y el goce de la mujer• El pote de mostaza (ver notas y comentarios)• Un caso clínico (ver notas y comentarios)• Erotología analítica (ver notas y comentarios)• Don Juan (ver notas y comentarios) | <ul style="list-style-type: none">• Páginas 199/200• Páginas 200/1• Páginas 202/4• Páginas 205/6• Páginas 207/8• Páginas 209/210 |
-

- | | |
|---|-----------------|
| ▶ El artículo de Lucia Tower (ver notas y comentarios) | Páginas 210/213 |
|---|-----------------|
-

▶ Fuentes

- Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Capítulo XIV "La mujer, más verdadera y más real", Editorial Paidós
- Jacques Lacan, Le Séminaire, [Livre X, L'angoisse](#), Chapitre XIV "La femme, plus vraie et plus réelle", Editions Seuil
- Estenotipia de esta sesión: [aquí](#) (en formato PDF de Acrobat)
- Versión crítica de [Rodríguez Ponte](#)
- Versión critique de [Roussan](#)

▶ Bibliografía sugerida

- Lucia Tower, "[Countertransference](#)", Journal of the American Psychoanalytic Association, [4](#):224-255 (1956); hay traducción al castellano: "[Contratransferencia](#)", Revista "[Me cayó el veinte](#)" nº 3, "[Abajarse o no](#)", páginas 115-139 (también [traducción al portugués](#) en el número 19 de la revista [Acheronta](#))
- Gloria Leff, "[Juntos en la chimenea. La contratransferencia, las "mujeres analistas" y Lacan](#)", Epeeel, México, 2007 (ver [presentación](#)).
- [Reportaje](#) a Gloria Leff en el [número 28](#) de la revista

Acheronta

▶ Referencias

[Detalle de referencias de la sesión del 20 de marzo de 1963](#)

- Jacques-Alain Miller, "*Contratransferencia e intersubjetividad*", en el nº 38 de la revista Freudiana (disponible [aquí](#))
- Annie Reich, "[On Counter-Transference](#)", International Journal of Psycho-Analysis, [32](#):25-31 (1951); hay traducción al castellano, "[Sobre la contratransferencia](#)"
- Annie Reich, "[Further Remarks on Counter-Transference](#)", International Journal of Psycho-Analysis, [41](#):389-395 (1960)

Notas y comentarios
Sesión del 20 de marzo de 1963

Ordenamiento general

El título propuesto por JAM para esta sesión es "*La mujer, más verdadera y más real*" (el que fue escrito a mano en la estenotipia, en concordancia con la sugerencia de Lacan en el final de la sesión anterior (1), es "*les femmes, la jouissance et le désir. Don Juan. Deux cas de L. Tower*" - "*las mujeres, el goce y el deseo. Don Juan. Dos casos de L. Tower*").

Los subtítulos propuestos por JAM son:

- *Tiresias cegado* - en la primera parte
- *El agujero, el vacío, el tarro* - en la primera parte
- *A la mujer no le falta nada* - en la segunda parte
- *Don Juan, sueño femenino* - en la segunda parte
- *Lucy Tower y su deseo* - en la tercera parte

En la primer parte aborda la temática del "campo del goce" y la cuestión de cómo el deseo se constituye "*más acá de la zona que separa goce y deseo y que constituye la falla donde se produce la angustia*" (2). En ese recorrido encontraremos las referencias a Tiresias, los desarrollos sobre los potes, el vacío y el agujero.

En la segunda parte abordará "*la relación de la mujer con el goce y el deseo*" (3), la cuestión de la falta y el goce, y las referencias a Don Juan.

La tercera parte retomará el discutido artículo de Lucia Tower y el tema de la contratransferencia.

Notas

(1) En el final de la sesión del 13 de marzo, Lacan había dicho: "*si puede darse un título a lo que enunciaré la próxima vez, sería algo así como - De las relaciones de la mujer, como psicoanalista, con la posición de Don Juan*"; página 197 de la edición Paidós

(2) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Editorial Paidós, página 199

(3) Idem, página 204

La mujer y el deseo del Otro

El goce de la mujer

Tras situar la angustia entre el goce y el deseo, Lacan señala que debemos concebir al goce como profundamente independiente de la articulación del deseo, en la medida en que este "se constituye mas acá de la zona que separa goce y deseo, y que constituye la falla donde se produce la angustia" (1). La ley que constituye al deseo no alcanza a concernir al Otro real (el que está interesado en el goce) en su centro, sino excéntricamente: a sustituto de A.

Para Lacan, todo el espectro de "las degradaciones de la vida amorosa puntuadas por Freud, son los efectos de esta estructura fundamental, que es irreductible" (2).

El vínculo con el nudo del deseo funciona diferentemente para el hombre y la mujer. Para el primero, "el signo menos con el que está marcada la función fálica" hace que "su vínculo con el objeto deba pasar por la negativización del falo y el complejo de castración" (3). En cambio, esta relación es mucho más laxa para la mujer. El $-\Phi$ en el centro del deseo no es un nudo necesario para ella, motivo por el cual "demuestra ser superior en el dominio del goce" (4). En su confrontación con el deseo del Otro, "el objeto fálico solo interviene para la mujer en segundo lugar y en la medida en que desempeña un papel en el deseo del Otro" (5) (ver [notas y comentarios](#)). La simplificación que esto implica en su relación con el deseo del Otro le permite una "mayor libertad": "ella no se sostiene allí tan esencialmente como el hombre en lo que respecta al goce" (6). Y esto se pone de manifiesto "cada vez que aborda el campo confusamente designado como el de la contratransferencia" (7).

Lacan ilustrará esta superioridad de la mujer con la referencia a Tiresias (al que propone como "patrono de los psicoanalistas") (8), quien fue mujer durante 7 años, convertido en tal por "haber tenido la imprudencia de molestar a dos serpientes acopladas, las de nuestro caduceo" (y luego volver a su condición anterior tras repetir ese mismo atentado), y por tal razón puede atestiguar, en el debate entre Júpiter y Juno que "el goce de las mujeres es mayor que el del hombre" (9). Para Lacan, la cuantía de esa superioridad solo depende de la limitación que le impone al hombre, en su relación con el deseo, que inscriba al objeto en la columna de lo negativo, es decir, el $-\Phi$.

Vacío y agujero

El tema del menos, lo lleva a Lacan a una discusión con Sartre en torno al estatuto de la falta y los agujeros.

En el segundo capítulo de la cuarta y última parte de "El ser y la nada" (10), Jean Paul Sartre discute con los psicoanalistas sobre la función de los agujeros, en particular "el atractivo que ejercen sobre el niño toda clase de agujeros (agujeros en la arena, en la tierra, grutas, cavernas, cavidades), y han explicado ese atractivo sea por el carácter anal de la sexualidad infantil, sea por el shock prenatal, sea, inclusive, por un presentimiento del acto sexual propiamente dicho". Para la concepción sartreana del "cuerpo para mí", ninguna de estas explicaciones es válida porque es imposible "que el niño capte una parte cualquiera de su cuerpo como una estructura objetiva del universo. Solo para el prójimo el ano aparece como orificio; no podría ser vivido como tal, pues ni siquiera los cuidados íntimos que la madre presta al niño podrían descubrirse en ese aspecto: el ano, zona erógena, zona de dolor, no está provisto de terminaciones nerviosas táctiles. Al contrario, por medio del prójimo -por las palabras que la madre emplea para designar el cuerpo del niño- aprende este que su ano es un agujero. Por lo tanto, la naturaleza objetiva del agujero percibido en el mundo iluminará para él la estructura objetiva y el sentido de la zona anal y dará un sentido trascendente a las sensaciones erógenas que el niño se limitaba hasta entonces a existir.

En sí mismo el agujero es el símbolo de un modo de ser que el psicoanálisis existencial debe esclarecer. No podemos insistir en ello ahora. Sin embargo, inmediatamente vemos que el agujero se presenta originariamente como una nada "que he de llenar" con mi propia carne: el niño no puede abstenerse de poner su dedo o todo el brazo en un agujero. Este me presenta, pues, la imagen vacía de mí mismo; solo tengo que meterme en él para hacerme existir en el mundo que me espera".

Lo que Lacan discute, justamente, es esta concepción de constitución subjetiva como llenado de un agujero. Corrigiendo la idea de que "*lo real está siempre lleno (plein)*" (y que el agujero solo puede provenir de lo simbólico), Lacan precisa ahora que "*a lo real no le falta nada*" (11). Y el paradigma para desarrollar estas relaciones es el de los potes, que, aún si se hacen varios iguales, seguro que son diferentes, porque "*su identidad, o sea, lo sustituible entre los tarros, es el vacío en torno al cual está hecho un tarro*". La acción humana empieza cuando este vacío "*es tachado, para llenarse con lo que constituirá el vacío del tarro de al lado*" (12).

La primera parte de esta sesión se completa con una larga discusión de Lacan con Piera Alaugnier acerca del uso de su enseñanza (13).

Caso clínico

Llegamos así a un caso clínico (una paciente de Lacan, situación poco común en su enseñanza), que de algún modo ejemplifica sus desarrollos sobre "*la relación de la mujer con el goce y el deseo*". Esta relación se despliega respecto de tres hombres: su marido, un primer amor, y su analista.

Respecto al marido, la paciente se queja que, siendo sus insistencias sexuales algo fundante en su matrimonio, actualmente "*la desatienda demasiado tiempo como para que ella no se dé cuenta*". No obstante, explica que "*poco importa que me desee, con tal de que no desee a otra*" (14). Por otra parte, esta paciente también testimonia que "*la tumescencia no es privilegio del hombre*", pues ella experimenta una hinchazón vaginal que responde al surgimiento, en su campo, de cualquier objeto preciso. Este estado, "*que no le resulta desagradable*", "*más bien algo incómodo, cede por sí mismo*".

Respecto a su analista (Lacan), señala que todas sus iniciativas le están dedicadas, cualquier objeto la obliga a evocarlo como testigo, no para obtener su aprobación sino "*solo la mirada*", señalando que "*esta mirada me ayuda a hacer que cada cosa cobre su sentido*" (15).

Finalmente, la referencia a su primer amor, "*un estudiante de quien se vio pronto separada, pero con quien continuó manteniendo una correspondencia, en el pleno sentido de la palabra*", por medio de la cual desarrolló toda una red novelesca, que prosiguió con la mayor obstinación, hasta involucrarse "*en una especie de capullo*". Esa relación sería contraria a la que mantiene con su analista, con quien se esfuerza "*por ser siempre verdadera*". Cuando está con su analista no escribe novela; la escribe cuando no está con él. Lo que ella quiere no es tanto que él la mire sino que su mirada sustituya "*a la suya propia*"; "*lo que reclamo es su ayuda. La mirada, la mía, es insuficiente para captar todo lo que hay que absorber del exterior. No se trata de mirarme hacer, se trata de hacer por mí*".

Y agrega: "*estoy teledirigida*" (16).

Erotología analítica

Este caso testimonia que la "*vasija femenina*" no está ni vacía ni llena: no le falta nada. Para ella, "*la presencia del objeto está, por así decir, por añadidura*", porque "*esta presencia no está vinculada a la falta del objeto causa del deseo, al - Φ con la que está ligada en el hombre*" (17). Por eso, para la mujer, "*la impotencia del partenaire puede ser muy bien aceptada, así como sus faltas*".

técnicas", y las situaciones de "fiasco". La presencia del objeto es por añadidura y lo que le importa es el deseo del Otro. Es lo que testimonia la paciente de Lacan, en la forma en que refiere el deseo de su marido. Para ella no es un "deseo enfermo", a ella le importa ese deseo, aunque "no le importe tanto que él lo manifieste" (aunque siempre y cuando no desee a otra), dando cuenta así del amor, en tanto idealización del deseo.

Lacan subraya este vínculo de la mujer con las "posibilidades indeterminadas del deseo". "Ella se tiente tentando al Otro" (18), y "cualquier cosa le sirve para tentarlo, cualquier objeto, aunque para ella sea superfluo", porque "es el deseo del Otro lo que le interesa" (19), y ese deseo "es el medio para que su goce tenga un objeto (...) conveniente" (20). Su angustia no es sino ante el deseo del Otro, del que ella no sabe bien, a fin de cuentas, qué es lo que cubre. De este modo, Lacan concluye que, "en su conjunto, la mujer es mucho más real y mucho más verdadera que el hombre", porque pasa por el deseo con mayor tranquilidad y siente "cierto desprecio por su equivocación (mépris de la méprise)" (21).

Ese es un lujo que el nombre no se puede permitir; "no puede despreciar la equivocación del deseo" porque "su calidad de hombre consiste en dejar ver su deseo a la mujer" (22). La angustia del hombre, justamente, está ligada a "la posibilidad de no poder" (23).

Si retomamos lo señalado respecto al masoquismo en cuanto a la ocultación, por el goce del Otro, de una angustia que se trata de despertar, el llamado masoquismo femenino adquiere un sentido muy distinto y bastante irónico: "es un fantasma masculino". En ese fantasma, "es por procuración y en relación con esa estructura imaginada en la mujer que el hombre hace que su goce se sostenga de algo que es su propia angustia" (24). Él imagina a la mujer en posición de objeto de un goce y, a semejanza del masoquista, por la procuración de imaginarse en la posición del que goza, logra que su goce se sostenga de algo, que en realidad, es su propia angustia. Con este fantasma el hombre recubre "el objeto y la condición de deseo. El goce depende de esta condición. En cambio el deseo, él, no hace más que cubrir la angustia" (subrayado mio, ver en la nota a pie de página el detalle de las diferencias entre la estenotipia y las ediciones Seuil/Paidós) (25). En esta erótica, para el hombre, la mujer es un objeto hecho con el objeto perdido, con - Φ (de ahí el mito de la mujer hecha a partir de una de sus costillas).

Para resumir, podemos decir que "en el reino del hombre siempre está presente algo de impostura", y en el de la mujer, si hay algo que podría corresponder a esto, es la "mascarada" (aunque no es lo mismo). Lo que hay para dejar ver en el caso de la mujer, es lo que hay. En cambio, para el hombre, "dejar ver su deseo es esencialmente dejar ver lo que no hay" (26)

Lo contrario a eso es la figura de Don Juan, un hombre al que, como las mujeres, no le faltaría nada, "perfectamente igual a sí mismo", que, por eso mismo "es un sueño femenino", "una pura imagen femenina" (27). Recordemos que Don Juan es un personaje arquetípico, creado por Tirso de Molina, configurado en la literatura española y con larga descendencia literaria europea. Es un seductor que no se enamora, que sólo juega a seducir, no busca en una mujer lo que la distingue y diferencia de las otras. "Si se desliza en la cama de las mujeres, está ahí no se sabe cómo", el deseo tiene muy poco que ver en el asunto, "está en relación con algo frente a lo cual debe cumplir cierta función. Llámelo odore di femmina" (28).

En Don Juan "la compleja relación del hombre con su objeto está borrada para él, pero a costa de aceptar su impostura radical" (29). El está siempre en el lugar de otro, es "el objeto absoluto" (30).

Y si una de sus conquistas se enamora, "siente que es verdaderamente el objeto en el centro de un deseo" (como le ocurre a Doña Elvira, en la ópera bufa de Mozart), "de esto es de lo que en verdad huye"

Notas

(1) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Editorial Paidós, página 199

(2) Idem

(3) Idem

(4) Idem, página 200

(5) Idem

(6) Traducción de la estenotipia.

En Paidós, página 200, la redacción es un poco más confusa porque se les ha perdido la referencia al hombre: "*ella depende menos esencialmente, wesentlich, de la relación con el Otro que [el hombre], en particular en lo que se refiere al goce*". Es un error de Paidós, que no está en la edición de Seuil.

(7) Idem

(8) Tiresias fue uno de los dos adivinos más famosos de la mitología griega.

Ver en [Wikipedia](#).

Ver más referencias a Tiresias, las "*Metamorfosis*" de Ovidio y la "Tierra Baldía" de T.S. Eliot en las "[Referencias](#)"

(9) Lacan, op. cit., página 201

(10) Jean Paul Sartre, "*El ser y la nada*", (disponible [aquí](#))

(11) Lacan, op. cit., página 202.

Lacan pretende no haber sostenido nunca que "*lo real está siempre lleno*". Sin embargo, la idea de un "real pleno" fue planteada en el pasado, en varias ocasiones, como en el seminario IV "[La relación de objeto](#)", en las sesiones del 13 y 27 de marzo de 1957, y también en el seminario VI "*El deseo y su interpretación*", en la sesión del 29 de abril de 1959.

En la primera de estas decía que "*La propia noción de privación, tan sensible y visible en una experiencia como esta, implica la simbolización del objeto en lo real. Ya que en lo real, nada está privado de nada. Todo lo que es real se basta a si mismo. Por definición, lo real es pleno. Si introducimos en lo real la noción de privación, es porque ya lo hemos simbolizado suficientemente*" (subrayado mío) (página 220 de la edición Paidós).

En la segunda dice: "*El agujero real de la privación es precisamente algo que no existe. Al ser lo real por naturaleza pleno, es preciso, para hacer un agujero real, introducir un objeto simbólico*" (subrayado mío) (página 250 de la edición Paidós).

Y en la tercera, señala que "*en el plano imaginario, algo es capturado, marcado, sustraído. De ello resulta un sujeto realmente privado. Nuestro conocimiento, nuestra contemplación, no nos permite localizar, situar, esa privación en ningún lado de lo real, porque lo real en calidad de tal se define como siempre pleno*" (subrayado mío (página 386 de la edición Paidós)

(12) Idem

(13) Idem, páginas 203/4.

Tras señalar que "*solo hay mostaza cuando se sube a la nariz*", comienza aclarando que lo dice porque "*recientemente se nos planteó un problema de este orden*", para más adelante reprochar que "*si ud quiere, Piera, distinguir el caso de acting out que observó, y muy bien observado, si quiere ud distinguirlo como lo que usted llama transferencia actuada - lo cual, por supuesto es una idea distinta, suya, que merece ser discutida - sea como sea, a lo que se remitía es a mi cuadro, porque invoca en ese texto el embarazo en el que había encontrado su sujeto. Dado que*

ese término no se emplea demasiado fuera de aquí, es aquí donde habrá tomado nota de él" .
No logré averiguar a qué texto se refiere, ni cuál es el sentido de esta discusión

(14) Idem, página 205

(15) Idem

En la edición Paidós dice "*cada cosa adquiriera un sentido*"; en Seuil dice "*faire prendre a chaque chose un sens*"; en la estenotipia dice "*faire prendre a chaque chose son sens*". Como lo hemos señalado en las referencias, esta sesión, junto a la del 14 de noviembre del 62, son las dos de las que no disponemos un registro sonoro para contrastar. A diferencia de "su", si ponemos "un", tenemos la libertad de la indeterminación: cualquier sentido. En cambio con "su", restringimos esa determinación, acotándola al objeto o a quien otorgue ese sentido.,

(16) Idem, páginas 205/6

(17) Idem, página 206

(18) Idem, página 207

En las ediciones Paidós y Seuil escriben "Otro", con mayúscula. En las versiones de Roussan, la AFI, o Staferla, escriben "otro", con minúscula

(19) Idem

(20) Ide.,. página 208

(21) Idem

(22) Traducción de la estenotipia.

En Paidós (página 208) figura: "*lujo que el hombre no se puede permitir. No puede despreciar la equivocación del deseo porque su cualidad de hombre consiste en preciar*" (subrayado mío)

(23) Lacan, op. cit., página 206

(24) Traducción de la estenotipia.

En Paidós (página 208) figura: "*es por procuración como el hombre hace que su goce se sostenga mediante algo que es su propia angustia*"

(25) Traducción de la estenotipia.

Las ediciones de Seuil/Paidós presentan varias diferencias con la estenotipia, respecto donde ubicar comas y puntos, y qué sentido darle a las opciones homofónicas del "et" y "est":

Paidós: "*es por procuración como el hombre hace que su goce se sostenga mediante algo que es su propia angustia. Es lo que recubre el objeto. En el hombre el objeto es la condición del deseo. El goce depende de esta cuestión. Ahora bien, el deseo, por su parte, no hace más que cubrir la angustia*" (página 208)

Estenotipia: "*es por procuración y en relación con esa estructura imaginada en la mujer que el hombre hace que su goce se sostenga de algo que es su propia angustia, lo que recubre, para el hombre, el objeto y la condición de deseo. El goce depende de esta condición. En cambio el deseo, él, no hace más que cubrir la angustia*".

Si bien, como vimos, la presencia del objeto no es por añadidura, lo que el párrafo está analizando es la condición del goce (antes que la deseo), en la procuración, que el uso del fantasma del masoquismo femenino, le da al hombre, para sostener su goce, y ocultar la angustia, en esta erótica con la mujer.

(26) Lacan, op. cit., página 209

En cuanto a la feminidad como mascarada ver el artículo de Joan Rivière referido por Lacan: "*La feminidad como máscara*"

(27) Idem

(28) Idem, página 210

(29) Idem, página 209

(30) Idem, página 210

Notas y comentarios Sesión del 20 de marzo de 1963

Lucia Tower

Finalmente Lacan aborda el artículo de Lucía Tower (1). En esta sesión presenta los casos clínicos que le interesan, y que analizará más detalladamente en la sesión siguiente (ver [notas y comentarios](#)).

Se trata de dos hombres, exitosos en los negocios y de la misma edad que Lucia Tower, quien señala que *"a los dos les agradaba - como persona- y ellos me agradaban como personas"* (2). Ambos tuvieron dificultades con sus madres, aparentemente compulsivas, y *"el desarrollo de ambos pacientes parecía haber sufrido deficiencias profundas en relación con ellas"*. *"Ambos pacientes presentaban una inhibición severa de la afirmación masculina con formaciones de reacción homosexuales pasivas"*. Y ambos evitaron *"enfrentar sus problemas de homosexualidad casándose a edad temprana con mujeres agresivas, controladoras y narcisistas. Las esposas eran atractivas, compulsivas, perturbadas y con defensas tan elevadas que ninguna accedió a tratarse pese al hecho que ambos matrimonios eran tormentosos. Los maridos eran dedicados y se esforzaban por salvar sus matrimonios. Las esposas resentían el tratamiento de sus maridos y trataban de sabotearlo"*. Los dos hombres contribuían a las dificultades con sus esposas: *"eran demasiado sumisos, demasiado hostiles, y en cierto sentido, demasiado dedicados"*. Y las esposas *"se sentían frustradas por la falta de afirmación masculina desinhibida en sus maridos"* (3).

Todo esto fue interpretado y analizado, sin que resultaran consecuencias. Era un problema que *"no podía perelaborarse satisfactoriamente sin un análisis exhaustivo de sus raíces profundas"*, y L. Tower señala que *"en ambos casos, tuve fases en las que me mostré (¿contratransferencialmente?) protectora"*. En el primer caso la protección se orientaba *"hacia su matrimonio y su esposa"*, para *"evitar una perturbación secundaria en la esposa"* que en cierta época fue diagnosticada como psicótica por un psiquiatra. Y en el segundo caso la protección se orientaba *"hacia él mismo"*, por un motivo similar: ese paciente *"llegó a ser diagnosticado como psicótico"* (4), aunque la sintomatología que lo llevó al tratamiento es calificada, en ambos casos, de neurosis de angustia.

Ambos pacientes tenían fastidiosas formas de comunicación: *"refunfuños, titubeos, circunstancialidad, repeticiones, minuciosidad"*. En el primer caso, esto formaba parte de *"una resistencia sumamente estructura con el propósito de destruir mi poder como analista"*. En el segundo caso, era *"una extensión del carácter anaclítico oculto de su yo (...) estaban diseñados para adquirir un objeto en vez de destruir uno frustrante"* (5).

Pasó mucho tiempo sin que L. Tower pudiera diferenciar nítidamente esos dos casos. Y será en relación a consideraciones contratransferenciales que producirán los virajes críticos. Tower señala que ambos pacientes le planteaban un problema específico que estaba calculado *"para provocar una respuestas contratransferenciales de tipo normal en cualquier analista de sexo femenino que estuviera un poco desprevenida"*. Ambos tenían mucha agresión contra sus esposas, pero también temor, y habían desarrollado una variedad de conductas compensatorias en ese sentido. Es decir, *"harían esfuerzos por provocar un enfrentamiento entre la analista y sus esposas"*. Tower señala que ella *"estaba advertida teóricamente de todo esto desde los primeros momentos del tratamiento de ambos hombres"* (6).

Los puntos de viraje de cada caso conducirán a desarrollos y finales muy diferentes en cada caso.

Primer caso

A los dos años de análisis, la esposa del paciente desarrolla una severa enfermedad psicosomática. L. Tower especuló que esto podría ofrecerle una ligazón más firme para su angustia respecto a sus diagnósticos previos de psicosis. Lo cual, hasta podría mejorar la relación marital. Pero confiesa que esta advertencia mental consciente quedó desvinculada de *"lo que ya desarrollaba de manera inconsciente en mí como el núcleo de una pequeña reacción contratransferencial hacia la situación en su totalidad"*. La neurosis de transferencia de su paciente la empujaba, lenta e inexorablemente al punto de ser, para él, *"la figura materna aprensiva sobreidentificada (que él sentía que su esposa no era)"*, y pese a sus cuidados se vio *"imperceptiblemente orillada por sus presiones transferenciales a percibir a su esposa como un problema más grave de lo que aparentaba ser en un inicio"*, y no percibió que esa mujer lentamente había dejado de representar tanto problema, y que el paciente *"estaba lidiando con su situación doméstica con más firmeza y delicadeza"*. Que esto se haya debido a que el paciente se lo ocultó, o que ella haya estado ciega por sus *"propias razones inconscientes"* carece de importancia porque en ese momento, las satisfacciones yojicas resultantes del mejor funcionamiento fuera del tratamiento *"quedaron desbaratadas por fuertes y frustrados impulsos libidinales inconscientes en la neurosis de transferencia"* (7). Dichos impulsos de orientaban a sacar el máximo provecho, no solo de una persona genuinamente interesada en esas necesidades transferenciales y percibida como maternal, sino también de *"cualquier potencial inconsciente que pudiera yo ofrecer para gratificarlas"*. Su madre *"lo había abandonado emocionalmente dos veces en momentos críticos de su vida"*. Sin lograr desentrañar las razones de esta lejanía entre madre e hijo, pudo de todos modos verificar esta hipótesis en fases posteriores del análisis de su neurosis de transferencia, y comprender porque *"era tan importante para este paciente en particular poder seducirme y llevarme a una desviación contratransferencial en favor de sus defensas hostiles dependientes en contra de su esposa"*. Según L. Tower, estos son algunos de los factores que *"condujeron mi especulación intelectual acerca de la enfermedad psicosomática de la esposa, que permaneció desvinculada de la gradual ceguera contratransferencial que iba desarrollando respecto de ella"* (8).

La situación hizo crisis un año después, a raíz de un sueño que la *"asustó tanto que arrasó con cualquier recuerdo de las circunstancias que llevaron a él"* (LT 132). En ese sueño, Tower *"estaba de visita en casa de este paciente. No estaba más que su esposa, parecía contenta de que yo estuviera ahí y fue muy hospitalaria y amable. El tono general de la visita era muy similar a una tarde de plática entre esposas amigas, cuyos maridos era, tal vez, amigos o colegas"*. Tower se dio cuenta entonces que la esposa no interfería más en el tratamiento, y que *"inconscientemente, había desarrollado una actitud rígida de temor excesivo frente a su potencial psicótico (...) el sueño trajo a la luz que yo había estado renuente a identificarme con ella en la situación marital (...) y que ya era hora de ver la escena doméstica desde el punto de vista de ella"* (9).

Después de reflexionar cuidadosamente sobre el asunto, Tower interviene, primero, retomando *"el análisis del sutil acting-out por parte de este paciente hacia su esposa al interior de la situación doméstica"*, señalando, en forma muy directa *"la agresión en contra de su esposa mediante el mecanismo de su masoquismo y su hostilidad dependiente"*, que ambos comprendían mejor ahora que al comienzo del análisis. Y luego retomó *"de manera más activa la discusión de sus intentos por provocar un enfrentamiento entre su esposa y yo, y de cómo había exagerado y prolongado la situación marital negativa a fin de obtener una gratificación transferencia"*. Temas estos que habían trabajado con anterioridad, pero con pocos efectos. Según Tower, resulta obvio que *"mi respuesta contratransferencial se debía a la reactivación de un conflicto edípico inconsciente bajo la forma de una decidida competitividad hacia, y un temor frente a, otra mujer en una situación triangular"* (10).

A partir de este viraje, y *"una vez efectuada la activa reparación de los agujeros de este análisis (...) el paciente se apropió del análisis en forma sumamente asertiva. Después de haber pasado tres años en una queja continua de baja intensidad, empezó a moverse con absoluta franqueza. Comenzó a someterme a presiones emocionales intensas, por sí solo llevó su análisis hacia una*

revisión exhaustiva de todo su desarrollo con nuevos insights respecto de experiencias críticas y con una reconstrucción minuciosa de la situación infantil. Recuperó recuerdos tempranos, sobre todo material de la escena primaria y de una oculta lejanía entre sus padres" (11).

Después de haber retrabajado el material edípico, el paciente pasó al material edípico más profundo, con el que *"hizo su aparición por primera vez en el análisis un afecto intenso y sin defensas"*. Con esa efusión de afecto, el bloqueo de la comunicación desapareció y *"el material onírico y fantasioso de este periodo incluyó prácticamente todas las formas de ataque sádico o indignidad posibles. Durante este periodo la relación entre nosotros fue extremadamente tensa (...) me sometió al escrutinio más persistente, minucioso e incómodo, como si quisiera despedazarme - célula por célula. Cada movimiento mío, cada palabra mía, eran observados tan de cerca que literalmente sentía que, de producirse el más insignificante movimiento en falso de mi parte, todo estaría perdido"*. L. Tower señala que tenía la impresión que *"si no lograba estar a la altura de esta prueba, él se desbarataría y nunca más podría confiar en otro ser humano" (12).*

L. Tower da cuenta de que cada hora de sesión le resultaba extenuante y a menudo los sentimientos generados en ella se prolongaban fuera de sesión (carry over). Hasta su disposición a enfermarse *"se desvaneció en forma repentina y divertida"*. Finalmente, después de un tiempo, habiendo partido de vacaciones bajo el peso de cierta depresión e irritación, de golpe, sin que mediara nada en particular, todo desapareció.

La interpretación de L. Tower de este viraje y desarrollo de la cura es que *"de alguna forma mi inconsciente, finalmente, había entrado en sintonía con su inconsciente, que podía tolerar el afecto vinculado a sus sentimiento de total desesperación, gracias a afectos y actitudes en mí, totalmente ajenos a mi control, porque sí se ajustaban a sus necesidades en el sentido de permitir una perelaboración de sus problemas (...) se desarrolló en mí, de manera transitoria un monto de masoquismo suficiente como para absorber el sadismo que este paciente descargaba y que lo había aterrorizado a lo largo de su vida. En mi opinión, el otro ingrediente de mi respuesta afectiva fue que, por medio de la identificación, me vinculó a él y lo apoyé en un auténtico proceso de duelo"*(LT 134) Y con toda *"esta perelaboración definitiva del material edípico, el paciente llegó a la terminación" (13).*

L. Tower señala que sólo a partir del desarrollo y resolución de su respuesta contratransferencial a la situación marital y la ruptura de la resistencia de este paciente a la comunicación fue que *"este hombre empezó a agradarme mucho como persona (...) Me inclino a pensar que no fue sino hasta que el inconsciente de este hombre percibió que de hecho él había forzado una respuesta contratransferencial en mí que pudo confiar suficientemente en sus poderes para influir en mí y en mi disposición, al menos en cierta medida, a dejarme influir y subyugar por él (...) Sin la experiencia percibida por su inconsciente de haber sido capaz, en pequeña medida, de plegarme afectivamente a sus necesidades, dudo que este hombre hubiera logrado penetrar las raíces más profundas de su neurosis con éxito. El hecho de que fue capaz de plegarme a su voluntad reparó simultáneamente la herida en su Yo masculino y eliminó su temor infantil a mi sadismo en la transferencia materna" (14)*

Para L. Tower, *"el inconsciente de este paciente también percibió que yo había cambiado en mis sentimientos hacia él"*. Durante ese periodo, el paciente hizo varios comentarios acerca del afecto de la analista por él, aunque sin *"referencia alguna de amor sexual"*. Se trataba de meras afirmaciones de facto. *"Su inconsciente tuvo la percepción correcta de algo que realmente ocurrió en mí. De hecho creo posible que cualquier perelaboración definitiva y exitosa de un análisis profundo y exhaustivo requiere un desarrollo de esta naturaleza (...) Dudo que exista una perelaboración exhaustiva de una neurosis de transferencia profunda en el sentido estricto de la palabra, que no involucre alguna sacudida emocional que implique a ambos: paciente y analista. En otras palabras, existe tanto una neurosis de transferencia como una neurosis (sin importar qué tan pequeña y transitoria) de contratransferencia correspondiente. Ambas se analizan en la situación terapéutica" (15).*

Volviendo a la sesión del seminario, Lacan subraya que esa "búsqueda del objeto que se trata en la manera con que, una vez reconocida la verdad de su deseo, el paciente se comporta", esa "búsqueda sádica apunta al objeto y, en el objeto, al pequeño fragmento faltante" (16), retomando así sus desarrollos del seminario VIII sobre la transferencia y la "quêttes sadique" (17). En esta expresión, sádico es un adjetivo, y en ese sentido, esta "búsqueda" no es lo mismo que el sadismo, que supone una búsqueda de la angustia del Otro para ocultar su posición de objeto de goce del Otro.

En ese sentido, "situarse en la línea por la que pasa la búsqueda del objeto sádico no es en absoluto ser masoquista", como lo supone Lucia Tower. Ella atrae sobre sí una tormenta "de un personaje con quien solo se puso verdaderamente en relación en la transferencia a partir del momento en que su propio deseo se vio implicado". Ella no disimula que "es en la función donde ella misma está en posición de rivalidad tercera con los personajes de su historia" (estenotipia) que ella soporta las consecuencias de este deseo, "hasta tal punto que experimenta lo que los analistas engloban bajo el nombre de carry-over, que significa prórroga y designa el fenómeno en que los efectos de la contratransferencia son más manifiestos. Es cuando siguen pensando en un paciente mientras te encuentras con otro" (18). Y cuando creía haber llegado al final de sus fuerzas, todo desaparece de forma divertida y repentina. Lacan la compara con "la posición mítica del Don Juan más libre y etéreo cuando sale de la alcoba donde acaba de hacer de las suyas". Una vez producidos "esta escisión y este despegue, ella recupera su eficacia, su adaptación al caso (...) la implacable desnudez de su mirada" (19).

Lo que el caso testimonia, es que "le había sido preciso tomar la medida de su relación con el deseo y percatarse de que éste, por complejo que podamos suponerlo - ya que ella indica claramente que también tiene sus problemas - nunca es al fin y al cabo, algo con lo que uno pueda mantener las distancias" (20)

En la sesión siguiente Lacan retomara este análisis de forma más detallada y con algunas variaciones (ver [notas y comentarios](#))

Segundo caso

Vamos a repasar también las características de este otro caso que, a diferencia del primero, termina en un fracaso. Nos será de utilidad para los análisis y discusiones que veremos en la sesión siguiente del seminario.

Lo que constituyó un viraje en este caso fue la percepción por parte de Tower "de la realidad de que este hombre era inanalizable por mí y que la verdadera dificultad contratransferencial radicaba en mi ilusión de que podía tratarlo". Se habían producido algunos logros terapéuticos, pero Tower se fue percatando que había un tono denigrante hacia su esposa y la analista, que permanecía tan nebulosamente oculto y que nunca pudo sacar a la luz para lidiar con él. La analista se fue "identificando cada vez más con, y sintiendo mayor simpatía por, su esposa" debido a esta actitud denigrante. Pero, en el fondo, la razón por la que este paciente no interesaba a la analista era porque "no tenía una fuerza que al movilizar fuera capaz de plegarme a su voluntad, como ocurrió con el primer paciente. Por el contrario, por la profunda organización anaclítica de su yo, su máximo potencial habría sido seducirme para que yo lo plegara hacia mi voluntad" (21).

La situación determinante se produjo cuando, "de manera repentina e impredecible, desarrolló un estado depresivo esquizoide". L. Tower no advirtió que esto podía suceder, tenía poco material para comprenderlo y antes de poder evaluar lo que estaba pasando, el paciente vino a una cita un día a las cinco de la tarde, después de varios días de intensa angustia y fantasías suicidas obsesivas, llegó muy agitado, y rápidamente las fantasías dieron paso a "una explosión de sentimientos homicidas de tal envergadura que verdaderamente me alarmé. Sentí que estaba muy cerca de un colapso yoico y que bien podría saltar por la ventana o tirarse por la escalera de incendios por temor a sus ideas homicidas" (22) Tower asegura entonces que después de ese

episodio "nunca más confié en mi habilidad para trabajar psicoanalíticamente con este hombre". No volvió a recibirlo fuera de horarios hábiles y finalmente hizo "arreglos para que fuera a tratamiento con otra persona", pensando que esos problemas se podrían reelaborar "con un analista hombre, a quien este paciente pudiera percibir como una persona capaz de controlarlo". Para L. Tower, "su yo masculino tan solo podía repararse por identificación e incorporación real de un yo masculino en una situación de tratamiento con un hombre y, tal vez, sólo después de experimentar una intensa transferencia homoerótica pasiva" (23)

Por contraste, "el defecto en el yo masculino del primer hombre verdaderamente se reparó mediante una pequeña victoria sobre mí en la transferencia (...) en su yo había controles incorporados que inconscientemente alcancé a percibir", lo que le permitió responder "sin demasiada angustia y en una pequeña, pero crucial medida, como una mujer ante un hombre, al mismo tiempo que mi relación dominante con él era la de doctor y paciente". En cambio, en el segundo caso, los controles estaban ausentes y "tendrían que haberse adquirido mediante identificación e incorporación antes de que él pudiera experimentar la vivencia afectiva de su sadismo subyacente o llevarme a confiar en él como mujer" (24).

Lucía Tower completa su reseña comentando que algunos años antes analizó a un joven con los mismos problemas y estructura de personalidad que el primero de estos dos casos, y su análisis "llegó a la misma profundidad con una intensidad afectiva mutua similar". Pero el caso no pudo concluir de forma exitosa, por otras complicaciones contratransferenciales: "nunca pude decidir si éste era uno de esos raros casos en los que el analista debe promover, en forma activa, un divorcio" (25). Los dos factores que operaron en L. Tower fueron, por un lado, su "incomodidad con el afecto transferencia-contratransferencia actuó como obstáculo en la reelaboración de ese problema", y por el otro, se sintió intimidada "por la presión de un agresivo analista de mayor edad, que estaba tratando a la esposa y que había hecho patente su determinación de que este matrimonio funcionara". Resultado, Tower terminó el caso en forma prematura, con los acuerdos y racionalizaciones mutuos de costumbre, y con un consiguiente acting-out agresivo de parte del paciente que "percibió, en forma correcta, lo que yo inconscientemente le había hecho" (26)

La contratransferencia para Lucía Tower

El artículo sobre la contratransferencia de Lucía Tower es prácticamente el único por el que se la recuerda. Para Tower, "resulta sorprendente que la existencia de un fenómeno natural e inevitable, tan cargado de posibilidades para el conocimiento haya sido objeto de la censura durante 45 años" (27) (desde que Freud la mencionara por primera vez en 1910 - al tiempo que la condenaba: "exigirle (al médico) que la discierna dentro de sí y la domine" - hasta 1956, fecha del artículo de L. Tower). Para ella, al condenar la contratransferencia, se ha obstaculizado la formación de los analistas, pues se ha generado en su lugar un código moral que determina qué se espera de ellos y qué está vedado (28). L. Tower conjetura que "en muchos - si no es que en todos - los tratamientos analíticos intensivos se desarrolla algo en el género de estructuras contratransferenciales (quizás incluso una "neurosis") que son el equivalente esencial e inevitable de la neurosis de transferencia", las cuales "funcionan como una especie de agente catalítico en el proceso terapéutico. Su comprensión por parte del analista puede ser tan importante para la resolución de la neurosis de transferencia como lo es su comprensión intelectual de este fenómeno, tal vez porque representan, por decirlo de alguna forma, el vehículo para la comprensión emocional, por parte del analista, de la neurosis de transferencia. Ambas, neurosis de transferencia y estructura contratransferencia, parecen íntimamente ligadas en un proceso viviente" (29)

El interés de L. Tower por la contratransferencia parte de su propio análisis personal ya que fue "al observar pequeños fenómenos contratransferenciales de mi propio analista", "evidencias de procesos más profundos que había percibido latentemente y que habían despertado en mí alguna de mis respuestas más significativas al análisis", que "sentí que eran el meollo esencial y vivo (the vital living core) del propio análisis", según testimonia en el "borrador" de su artículo (30). Así fue que, desde temprano se interesó en sus propias respuestas ante sus pacientes, y al momento de

su artículo tiene asumido que conforman "*una parte integral de cada tratamiento analítico*", que en cada análisis, hay una "*neurosis contratransferencial*". Para L. Tower, "*tal vez el desarrollo de un cambio mayúsculo (en el paciente) sería imposible sin que haya, cuando menos un cambio menor (en el analista)*" (31).

Para Gloria Leff, al plantear que la situación analítica es inevitablemente erótica, el analista se arriesga, siempre sin saberlo, a vivir algunas consecuencias derivadas de su postura en ella. A modo de ejemplo, la posición de L. Tower, con el paciente del análisis exitoso, fue responder "*como mujer ante un hombre*", en el sentido de que "*la contratransferencia puede ponerse a jugar a la manera de un artificio*" (32)

Notas

(1) Lucia Tower, "[Contratransferencia](#)", traducción al castellano de Luana Lopez Llera, publicado en el tercer número de la revista "Me cayó el veinte".

"[Countertransference](#)", Journal of the American Psychoanalytic Association, 4:224-255 (1956)

(2) Idem, página 127

(3) Idem, página 128

(4) Idem, página 129

(5) Idem

(6) Idem, página 130

(7) Idem, página 131

(8) Idem, página 132

(9) Idem

(10) Idem

(11) Idem, página 133

(12) Idem

(13) Idem, página 134

(14) Idem, página 135

(15) Idem, página 135/6

(16) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Editorial Paidós, página 212

(17) Jacques Lacan, El Seminario, Libro VIII, "La transferencia", Editorial Paidós, página 433: "*El falo se encarna precisamente en lo que le falta a la imagen. Ahí se origina todo lo que será la secuencia de la relación del sujeto con el objeto del deseo. El horizonte de la relación con el objeto no es, ante todo un relación conservadora. Se trata, si puedo expresarme así, de interrogar al*

objeto acerca de lo que lleva en el vientre. Esto se desarrolla a lo largo de la línea en la que tratamos de aislar la función de a minúscula, la línea propiamente sadiana, por la que el objeto es interrogado hasta las profundidades de su ser, solicitado para que se muestre en lo que tiene de más oculto, para rellenar esta forma vacía y como tal fascinante. ¿Hasta dónde puede el objeto soportar la pregunta? Quizás hasta el punto en el que se revela la última falta en ser, hasta el punto en el que la pregunta se confunde con la destrucción misma del objeto".

(18) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Editorial Paidós, página 212

(19) Idem, página 213

(20) Idem, página 213.

En la estenotipia dice diferente: "*una relación, por una vez, que no es más que una relación con un deseo como tal, así fuese tan complejo (...) nunca es al fin de cuentas, más que una relación con la cual puede conservar sus distancias*".

Es decir, en la estenotipia se subraya que se pueden conservar las distancias, y en Paidós se pone el acento en la dificultad para poder mantener esas distancias

(21) Lucia Tower, op. cit., página 136

(22) Idem, página 136

(23) Idem, página 137

(24) Idem

(25) Idem

(26) Idem, página 138

(27) Idem, página 116

(28) Lucia Tower fue miembro del Comité de Estándares Profesionales de la *American Psychoanalytic Association*

(29) Lucía Tower, op. cit, página 122

(30) Gloria Leff, op. cit, página 147

(31) Lucía Tower, op. cit, página 123

(32) Gloria Leff, op. cit, página 157

Referencias

Sesión del 20 de marzo de 1963

La ubicación de las citas es indicada con número de página de la edición Paidós

- ✓ "todos los Erniedrigungen, las degradaciones de la vida amorosa indicadas, puntuadas por Freud" (página 199)
Ver notas y comentarios de lectura de las "[Contribuciones a la psicología del amor](#)"
- ✓ "Tiresias, que debería ser el patrono de los psicoanalistas" (página 200)
Sobre Tiresias ver en [Wikipedia](#).
Ver "Les mamelles de Tiresias" de Guillaume Apollinaire; traducción al castellano "Las tetas de Tiresias"
- ✓ "circunstancias en que Ovidio nos explica muy bien en el libro tercero de las Metamorfosis, del verso 316 al verso 318", (página 200)
Las Metamorfosis es un poema del romano Ovidio, que describe la creación e historia del mundo mitológico.
Consta de más de 250 narraciones mitológicas que se suceden desde el origen del mundo hasta la transformación en estrella del alma de Julio César.
Está dividido en 15 libros y escrito en hexámetros. Disponible aquí: [en latín](#) y en [castellano](#) (y aquí, puntualmente, el [Libro III](#), en castellano).
Los versos 316 a 338, relativos a Tiresias, dicen (en la traducción de Ana Pérez Vega):
*"Y mientras estas cosas por las tierras, según fatal ley, pasan,
y seguros del dos veces nacido están los paños de cuña, de Baco,
por azar que Júpiter, recuerdan, disipado él por el néctar, sus cuidados
había apartado graves, y con la desocupada Juno agitaba
remisos juegos, y: «Mayor el vuestro en efecto es,
que el que toca a los varones», dijo, «el placer». Ella lo niega; les pareció bien cuál fuera la sentencia preguntar
del docto Tiresias: Venus para él era, una y otra, conocida,
pues de unas grandes serpientes, uniéndose en la verde
espesura, sus dos cuerpos a golpe de su báculo había violentado,
y, de varón, cosa admirable, hecho hembra, siete
otoños pasó; al octavo de nuevo las mismas
vio y: «Es si tanta la potencia de vuestra llaga»,
dijo, «que de su autor la suerte en lo contrario mude:
ahora también os heriré». Golpeadas las culebras mismas,
su forma anterior regresa y nativa vuelve su imagen.
El árbitro este, pues, tomado sobre la lid jocosa,
las palabras de Júpiter afirma; más gravemente la Saturnia de lo justo,
y no en razón de la materia, cuéntase que se dolió,
y de su juez con una eterna noche dañó las luces.
Mas el padre omnipotente -puesto que no es lícito vanos a ningún
dios los hechos hacer de un dios-, por la luz arrebatada,
saber el futuro le dio y un castigo alivió con un honor"*
- ✓ "en una nota de Tierra Baldía, T.S. Eliot" (página 200)
Thomas Stearns ELIOT, "La tierra baldía y otros poemas", Barcelona: Picazo, 1977. Ver aquí: en [castellano](#) (traducción de Agustí Bartra), en [inglés](#)
- ✓ "Cada siete años, la panadera mudaba la piel, cantaba Guillaume Apollinaire, y Tiresias cambiaba de sexo" (página 200)
Hay una obra de teatro de Guillaume Apollinaire titulada "Las tetas de Tiresias" ("Les Mamelles de Tirésias"). Ver en [Wikipedia](#)

En esa obra, en la séptima escena del primer acto, el marido de Teresa dice *"Et cependant la Boulangère / Tous les sept ans changeait de peau"*.

- ✓ *"Caduceo"* (página 200).
Vara con alas y serpientes entrelazadas. Lo llevaban los heraldos y embajadores como señal de inviolabilidad personal, pues era el símbolo de Hermes (Mercurio) mensajero de los dioses
- ✓ *"¿Lo es un cuarto, un décimo? Hay también versiones más precisas"* (Página 201).
Entre alguna de estas "versiones", en el *"Diccionario de Mitología Griega y Romana"* de Pierre Grimal (editorial Paidós) encontramos la más célebre: *"sin vacilar, Tiresias afirmó que si el goce de amor se compondría de diez partes, la mujer se quedaba con nueve, y el hombre con una sola"*.
- ✓ *"Sartre (...) no deja de deslizarnos (...) una imagen que ustedes conocen muy bien. Es la de aquel niño (...) que hunde el dedo en la arena de la playa"* (página 201)
En el segundo capítulo de la cuarta y última parte de *"El ser y la nada"* (disponible [aquí](#)), Jean Paul Sartre discute con los psicoanalistas sobre la función de los agujeros, en particular *"el atractivo que ejercen sobre el niño toda clase de agujeros (agujeros en la arena, en la tierra, grutas, cavernas, cavidades), y han explicado ese atractivo sea por el carácter anal de la sexualidad infantil, sea por el shock prenatal, sea, inclusive, por un presentimiento del acto sexual propiamente dicho"*. Para la concepción sartreana del *"cuerpo para mí"*, ninguna de estas explicaciones es válida porque es imposible *"que el niño capte una parte cualquiera de su cuerpo como una estructura objetiva del universo. Solo para el prójimo el ano aparece como orificio; no podría ser vivido como tal, pues ni siquiera los cuidados íntimos que la madre presta al niño podrían descubrirse en ese aspecto: el ano, zona erógena, zona de dolor, no está provisto de terminaciones nerviosas táctiles. Al contrario, por medio del prójimo -por las palabras que la madre emplea para designar el cuerpo del niño- aprende este que su ano es un agujero. Por lo tanto, la naturaleza objetiva del agujero percibido en el mundo iluminará para él la estructura objetiva y el sentido de la zona anal y dará un sentido trascendente a las sensaciones erógenas que el niño se limitaba hasta entonces a existir. En sí mismo el agujero es el símbolo de un modo de ser que el psicoanálisis existencial debe esclarecer. No podemos insistir en ello ahora. Sin embargo, inmediatamente vemos que el agujero se presenta originariamente como una nada "que he de llenar" con mi propia carne: el niño no puede abstenerse de poner su dedo o todo el brazo en un agujero. Este me presenta, pues, la imagen vacía de mí mismo; solo tengo que meterme en él para hacerme existir en el mundo que me espera"*.
Lo que Lacan discute, justamente, es esta concepción de constitución subjetiva como llenado de un agujero.
- ✓ *"aquellos animalitos llamados navajas (...) como salen esas lenguas de las navajas en opistotonos"* (página 201)
Las *navajas* son unos moluscos bivalvos marinos, con valvas largas y estrechas, que llegan a medir hasta 20 cm de largo. Se distribuyen desde Noruega hasta el mar Mediterráneo, aunque también hay algunas especies del Pacífico, como las llamadas mango de cuchillo amarillo de Baja California (México) y navajuela de mar, de Chile. *Opistótonos* es una postura anormal caracterizada por rigidez y arqueo severo de la espalda con la cabeza hacia atrás, un espasmo muscular tetánico que hace que la espalda se arquee de forma marcada y la cabeza se desplace hacia atrás sobre el cuello.
- ✓ *"el fantasma en el que Sartre insiste en La náusea, el de ver semejantes lenguas clavarse bruscamente en una muralla o superficie"* (página 202)
Jean Paul Sartre, *"La náusea"* (disponible [aquí](#))
- ✓ *"es una enfermedad que, bajo el nombre de principio de individuación, esto haga sudar tinta al pensamiento clásico"* (página 202).
El principio de individuación es aquello que condiciona y posibilita la individualidad y concreción de cada ente y que explica la pluralidad y diferenciación de los individuos

Ver en [Wikipedia](#).

Ver también la teoría de las descripciones de Bertrand Russell, en [Wikipedia](#), en B. Russell "Sobre la denotación", incluido en "Escritos de lógica filosófica".

En la sesión del 30 de marzo de 1960 del seminario 7 sobre "La ética del psicoanálisis", Lacan abordaba el problema de la individuación desde su "pote de mostaza": "los potes son irreductibles en tanto que son idénticos. A este nivel, tropezamos con una condición previa de la individuación. El problema en general se detiene allí, a saber, que existe éste que no es aquél (...) Este interior, ese vacío que ya no sé si es mío o de alguien, esto es lo que sirve, al menos en francés, para designar la noción de lo mismo" (página 239 de la edición Paidós)

- ✓ "lo real está siempre lleno (...) nunca dije eso" (página 202)
Lacan pretende no haber sostenido nunca que "lo real está siempre lleno". Sin embargo, la idea de un "real pleno" fue planteada en el pasado, en varias ocasiones, como en el seminario IV "[La relación de objeto](#)", en las sesiones del 13 y 27 de marzo de 1957, y también en el seminario VI "El deseo y su interpretación", en la sesión del 29 de abril de 1959.
En la primera de estas decía que "La propia noción de privación, tan sensible y visible en una experiencia como esta, implica la simbolización del objeto en lo real. Ya que en lo real, nada está privado de nada. Todo lo que es real se basta a sí mismo. Por definición, **lo real es pleno**. Si introducimos en lo real la noción de privación, es porque ya lo hemos simbolizado suficientemente" (subrayado mío) (página 220 de la edición Paidós).
En la segunda dice: "El agujero real de la privación es precisamente algo que no existe. **Al ser lo real por naturaleza pleno**, es preciso, para hacer un agujero real, introducir un objeto simbólico" (subrayado mío) (página 250 de la edición Paidós).
Y en la tercera, señala que "en el plano imaginario, algo es capturado, marcado, sustraído. De ello resulta un sujeto realmente privado. Nuestro conocimiento, nuestra contemplación, no nos permite localizar, situar, esa privación en ningún lado de lo real, porque **lo real en calidad de tal se define como siempre pleno**" (subrayado mío) (página 386 de la edición Paidós)
- ✓ "si ud quiere, Piera, distinguir el caso de acting out que observó, y muy bien observado, si quiere ud distinguirlo como lo que usted llama transferencia actuada - lo cual, por supuesto es una idea distinta, suya, que merece ser discutida - sea como sea, a lo que se remitía es a mi cuadro, porque invoca en ese texto el embarazo en el que había encontrado su sujeto. Dado que ese término no se emplea demasiado fuera de aquí, es aquí donde habrá tomado nota de él" (páginas 203/4).
Lacan discute con Piera Aulagnier, no sé acerca de qué artículo o trabajo.
Tampoco encontré en las presentaciones de P. Aulagnier en las sesiones del 20 y 27 de febrero, alguna indicación sobre "transferencia actuada" (lo que de todos modos no podría considerarse como un texto o intervención "exterior" al seminario).
- ✓ Steve Passeur, "Viviré un gran amor" (página 205).
Steve Passeur fue un dramaturgo y escenarista francés (cuyo verdadero nombre era Etienne Morin).
"Je vivrai un grand amour" es una obra de teatro en tres actos. Disponible aquí el [texto](#), y el [audio](#) (en una adaptación radiofónica).
- ✓ "a propósito de aquel hombre de izquierdas que, después de haber hecho arrollar en un falso atentado" (página 206).
En la noche del 15 al 16 de octubre de 1959 se produjo el "atentado del observatorio", contra François Mitterrand, que fue dirigido por el propio Mitterrand, contra él mismo, y acabó con su inculpación por ultraje a la magistratura (ver [aquí](#)).
La ley de amnistía de 1966 puso fin a ese procedimiento. Entre medio, en noviembre de 1962 (es decir, poco antes de estas sesiones), Mitterrand recuperó su escaño de diputado en Nièvre y dejó el Senado.

- ✓ "no más de de lo que la quiere un pez" (página 207).
En francés se usa la relación del pez con la manzana para señalar desinterés, incongruencia, etc.
Rodríguez Ponte acota esta relación a una sola expresión ("*embarrassé comme un poisson l'est d'une pomme*"). Con ello queda atado al "*embarrassé*", que podría parecer "consonante" con este seminario, pero no creo que sea lo que mejor se avenga al párrafo en cuestión.
En francés hay muchas expresiones que utilizan esa relación, y para este párrafo quizás vendría mucho más al caso decir "*s'en soucier comme un poisson d'une pomme*", es decir, importarle poco y nada (en vez de quedar "embarazada", como lo propone RP).
- ✓ "como nos lo hizo observar Stendhal" (página 207).
Stendhal, en "*De l'amour*", hay un capítulo titulado "*Des fiascos*".
En "*Recuerdos de egotismo*", Stendhal relata su encuentro fallido con la bella prostituta Alexandrine: "*Hubo fiasco completo. Recurrí a una compensación, y ella se prestó. No sabiendo qué hacer, intenté volver al mismo juego de mano, que ella rehusó. Pareció sorprendida; yo le dije algunas palabras bastante bonitas para mi posición, y salí*".
- ✓ "el masoquismo femenino es un fantasma masculino" (página 207)
Ver notas de lectura de Sigmund Freud "*El problema económico del masoquismo*".
- ✓ "un artículo de Joan Rivière" (página 208).
Joan Riviere, "*Womanliness as a masquerade*" *International Journal of Psycho-Analysis*, X, 303-313.
Hay traducción al castellano "*La feminidad como máscara*", en "*Athenea Digital*" n° 11.
Ver también el [artículo](#) de Mónica Aranda Serrano comentando este artículo de Rivière en función de esta sesión del seminario de Lacan
- ✓ "*aquel libro execrable de Rank titulado Die Don Juan Gestalt*" (página 209)
Ver Otto Rank en [Wikipedia](#).
La edición inglesa "*The Don Juan Legend*", de 1975 de Princeton University Press, señala entre los antecedentes de dicho libro, la edición en 1924, en alemán "*Die Don Juan Gestalt*", y una reescritura en 1932 con la temática del doble, que fue traducida al francés por S. Lautman "*Don Juan, une étude sur le double*" en editorial Denoël. La edición en castellano toma el simple título de "[El doble](#)".
Hubo una recopilación de textos de Otto Rank en castellano con el título "*Hamlet, Don Juan y el Psicoanálisis*", Ed. Letra Viva, con prólogo de Germán García.
Recordemos que "Don Juan" es un personaje arquetípico, configurado en la literatura española y con larga descendencia literaria europea, creado por Tirso de Molina (ver "[El burlador de Sevilla](#)")
- ✓ Don Juan representaría, según Otto Rank, aquel que "*es capaz de dar el alma sin por ello perder la suya*" (página 209).
Otto Rank : "Don Juan et le double", op. cit. p.192-193 : "*Le trait de caractère le plus marquant dans la situation de Don Juan vis-à-vis de l'homme est qu'il ne veut pas l'évincer ou l'écarter, mais l'emporter sur lui, soit par la ruse, soit par le vol. Dans ce trait de caractère s'exprime une forme tardive de l'ancienne croyance à l'âme par laquelle l'homme fort et volontaire a le droit et le devoir de féconder les femmes pour perpétuer son âme. [...] Mais ce n'est pas la contestation de l'objet à son possesseur légitime qui tente Don Juan, ce n'est pas du tout son rôle. Il ne veut pas prendre la femme d'un autre, il veut seulement prélever ses droits. Il ne veut pas posséder la femme dans le sens de la durée, il veut seulement la féconder, c'est-à-dire : il veut lui donner son âme, car c'était le rôle de l'amant-dieu ou héros, auquel le mari abandonnait volontiers sa femme pour garder pour lui-même l'âme immortelle au lieu de la faire passer dans l'enfant*",
cuya traducción es: "*El rasgo de carácter más llamativo de la situación de Don Juan frente al hombre es que no quiere expulsarlo ni apartarlo, sino prevalecer sobre él, ya sea por astucia o por robo. En este rasgo de carácter se expresa una forma tardía de la antigua creencia en el alma por la cual el hombre fuerte y voluntarioso tiene el derecho y el deber*"

de fecundar a las mujeres para perpetuar su alma. [...] Pero no es la impugnación del objeto a su legítimo dueño lo que tienta a Don Juan, no es en absoluto su papel. No quiere tomar la esposa de otra persona, solo quiere tomar sus derechos. No quiere poseer a la mujer en el sentido de duración, sólo quiere fecundarla, es decir: quiere entregarle su alma, porque ese era el papel del dios-amante o héroe, al que el esposo abandonó voluntariamente a su esposa para guardar el alma inmortal para sí mismo en lugar de pasársela al niño."

- ✓ "Sin duda, no están ausentes del canto mozartiano, y hay que encontrarlas mas bien en La bodas de Fígaro que en Don Giovanni" (página 209)
Don Giovanni, ossia il dissoluto punito (KV 527) es una ópera en dos actos con música de Wolfgang Amadeus Mozart y libreto de Lorenzo da Ponte, compuesta entre marzo y octubre de 1787, en Viena y en Praga, y basada en el mito de Don Juan (el correspondiente italiano de Juan es Giovanni)
Le nozze di Figaro (commedia per musica in quattro atti o dramma giocoso) ("Las bodas de Fígaro") es una ópera bufa (drama jocoso) en cuatro actos compuesta por Wolfgang Amadeus Mozart sobre un libreto de Lorenzo da Ponte, basado en la pieza de Pierre Augustin Caron de Beaumarchais, "*Le mariage de Figaro*". Fue compuesta entre 1785 y 1786 y estrenada en Viena el 1 de mayo de 1786 bajo la dirección del mismo compositor
- ✓ "cuando pasa el odore di femmina, es capaz de no darse cuenta de que es Doña Elvira" (página 210)
En la cuarta escena del primer acto de "Don Giovanni": "*Zitto, mi pare sentire odor di femmina...*" (versión completa del primer acto: [aquí](#))
Para Don Juan, es un riesgo si una de sus conquistas se enamora, en la medida en que ese enamoramiento tendería a apartarlo de su lógica, y tal es la situación que representa el personaje de Doña Elvira en esa ópera
- ✓ "Ahora vamos a entrar, si podemos, en la historia de LucyTower" (página 210)
Lucia Tower, "[Countertransference](#)", Journal of the American Psychoanalytic Association, 4:224-255 (1956); hay traducción al castellano: "[Contratransferencia](#)", Revista "Me cayó el veinte" nº 3, "Abajarse o no", páginas 115-139 (también [traducción al portugués](#) en el número 19 de la revista Acheronta)